



ANDANZAS NATURALES

# Galápagos

## el sueño amenazado

Por Mariano Belenguer

a n d a n z a s  
n a t u r a l e s



Iguanas marinas en el  
Canal Bolívar, en Punta  
Espinosa

# Galápagos

el sueño amenazado



Canal Bolívar, en Punta  
Espinosa.

# el sueño amenazado





Tortuga en la Isla de  
Santa Cruz.

# el sueño amenazado





Lobo marino  
amamantando de su  
madre, en Puerto Egás,  
Isla de Santiago.

# el sueño amenazado





Punta Espinosa

# R

Texto y fotos,  
Mariano Belenguer Jané

Realidad y ficción se confunden en ese límite del inconsciente en el que nos cobijamos antes de despertar. Tal vez por eso, cuando el avión se acercaba al aeropuerto de Baltra y divisé desde el cielo la Isla de Santa Cruz me entró un escalofrío generado por el contraste de sensacio-

**Las Galápagos son islas de ensueño,  
recreadas una y otra vez  
en el maravilloso mundo de las fantasías  
infantiles. Piratas, aventureros,  
náufragos, balleneros, extraños animales...  
viven asociados para siempre  
al imaginario de este archipiélago.  
Son las islas encantadas,  
las islas de fuego, las islas perdidas.  
Mientras la ficción juega  
con los sueños de los viajeros,  
la realidad se muestra exuberante  
en un paraíso natural amenazado  
y convertido en un gran laboratorio.**

nes, entre la fascinación y la tristeza. Fascinación por haber cumplido uno de los sueños de mi infancia; tristeza, porque sabía de antemano que mi sueño se iba a romper en pedazos nada más aterrizar. Las informaciones recientes que tenía de estas islas no eran nada alentadoras. Los enrevesados conflictos entre pobladores, instituciones, ecologistas y empresas turísticas están al orden del día y generan una inestabilidad en este archipiélago que hace peligrar constantemente su frágil sistema ecológico. Pero ni siquiera me hacía falta tener demasiada información para abrir las grietas del sueño infantil. Situarse en la sala de espera del aeropuerto de Quito y observar el pasaje de los vuelos a Galápagos una hora antes fue suficiente para comenzar a derrumbar el mito aventurero de las Islas. Los viajeros que esperaban al avión no eran científicos naturalistas sucesores de Darwin, ni buscadores de tesoros, ni arriesgados aventureros que se adentran en el interior de los volcanes para perderse en el interior de la tierra... eran sencillamente turis-

# el sueño amenazado



Punta Estrada, en Isla de Santa Cruz



Estación Charles Darwin, en Santa Cruz.

tas, masas ingentes de turistas, de alto poder adquisitivo que iban y venían de aquí, para allá a toque de altavoz. Su vestimenta los delataba... pantalones cortos, camisas y chaleco con miles de bolsillos inútiles... ellos con sombreros al estilo Indiana Jones, ellas también con gorras o con pañuelos anudados... En sus labios se dibujaba una sonrisa de esas que se fijan inútilmente en los rostros para disimular el nerviosismo de la espera.

Todos los turistas iban correctamente etiquetados. Llevaban una pegatina adosada sobre la gorra o en sus chalecos en la que se podía leer desde lejos: "Islas Galápagos" y el nombre de la agencia que los llevaba.

Desde los altavoces, por fin, se escuchó el aviso de embarque... de repente, todos a la vez se amontonaron en la puerta como si fueran a perder el avión o les fueran a robar su asiento...

El viaje fue corto, bastante más que el precio del billete. ¿Islas perdidas?... otro mito hecho añicos... de Quito a Baltra apenas hay una hora y media incluida una parada obli-

gada en Guayaquil, la capital de la costa ecuatoriana. Se ofrecen varios vuelos diarios de ida y vuelta, eso sí, a precios inaccesibles para los propios ecuatorianos.

Tuve la suerte de situarme al lado de la ventanilla, lo cual me permitió, durante el aterrizaje, divisar la Isla de Baltra a vuelo de pájaro. El piloto maniobró una vuelta, a propósito; con un giro oportuno nos dejó apreciar a los pasajeros la desolación de una isla que resaltaba como una mancha de tinta negra en el intenso azul de las aguas del Pacífico. Su hermana mayor, la Isla de Santa Cruz se mostraba rodeada, de un halo anieblado. Al horizonte, como pequeñas sombras, se divisaban las islas más próximas del archipiélago.

## Islas de fuego

Entre sus muchos nombres fueron denominadas por piratas y corsarios como las islas de fuego. No estaban equivocados estos grandes expertos del mar... las Galápagos no son más que los restos petrificados de lava y magma, acumulados a través de millones de años y vo-

mitados desde las mismas entrañas de la Tierra como frutos de una indigestión. Las más antiguas son las orientales, y las más jóvenes –Isabela y Fernandina–, en el oeste, las que muestran mayor actividad volcánica. Debajo de ellas, las placas geológicas Nazca y Cocos son las causantes de la constante inestabilidad sísmica de la zona.

Sus mil kilómetros de distancia de las costas americanas las mantuvieron intactas durante milenios. Desde un avión se divisan como negras manchas, salpicadas al azar, sobre la mitad del mundo, a un lado y otro de la línea ecuatorial.

Durante muchos siglos permanecieron camufladas gracias a sus frecuentes y persistentes nieblas. Fueron islas despobladas, y sus únicos habitantes –una particular flora y fauna– evolucionaron al ritmo lento que marca siempre la naturaleza.

En el siglo XVI, los caprichosos vientos y las fuertes corrientes marinas arrojaron a sus costas a un fraile dominico, Tomás de Berlanga, que se dirigía a tierras peruanas. El casual descubrimiento del dominico

soriano ocurrió el 1 de marzo de 1535. Al principio, no cambió demasiado la solitaria vida del lugar, sin embargo, dejaron de ser para siempre las islas perdidas. Durante los doscientos años siguientes, corsarios y piratas las utilizaron como centro de operaciones. El archipiélago era un genial escondite para reparar sus barcos, proveerse de leña, aceite y carne de tortugas; repartir botines y planear nuevos asaltos. Poco a poco, las Galápagos comenzaron a conocerse entre los navegantes más intrépidos. En algunos de los mapas de la época se registraban y dibujaban con el enigmático nombre de las "Islas Encantadas". La extraña vegetación, su misteriosa fauna y la niebla que

las envolvía, alimentaban miedos y fantasías que favorecían a los bucaneros.

Un siglo después los piratas fueron sustituidos por los balleneros –entre ellos el famoso expedicionario capitán inglés James Colnett– que también utilizaron las islas para recalar sus barcos. Era finales del siglo XVIII y las Islas Encantadas, a pesar del expolio generado por piratas y balleneros, por suerte para la fauna del lugar, seguían deshabitadas.

El archipiélago perteneció oficialmente a la Corona Española y en 1832 entró a formar parte de Estado Ecuatoriano. Poco tiempo después, en 1835, las islas recibieron una trascendente visita. Charles Darwin llegó a bordo del Beagle;

tenía 22 años y permaneció durante cinco semanas contemplando y estudiando la extraña y particular fauna. Sus observaciones abrirían uno de los debates más importantes en la historia de la ciencia. Las islas encantadas quedarían vinculadas para siempre a la Teoría de la Evolución de las Especies, el nuevo paradigma que echaría por tierra las ingenuas interpretaciones bíblicas de la creación.

No es difícil imaginar al joven Darwin caminado ensimismado por las negras tierras volcánicas, por las costas plagadas de iguanas o por las playas en las holgazanean los lobos marinos. La sinfonía biológica que se descubre hoy no ha cambiado mucho, a pesar de la insistencia de los humanos en destruir los paraísos.

## ALGUNOS DATOS DE INTERÉS

Las islas Galápagos están constituidas políticamente como una provincia del Estado de Ecuador, dividida en tres cantones: Cantón de Santa Cruz, Cantón de Isabela y Cantón de San Cristóbal. El conjunto del archipiélago lo configuran 19 islas y 104 islotes y rocas.

Varias son las instituciones que gestionan o participan en la conservación y manejo de las islas:

- El Parque Nacional Galápagos se creó en 1959 y es la institución responsable de del manejo y la administración del 97% de la superficie terrestre de la islas. Desde 1998 con la Ley de Régimen Especial para la Conservación Sustentable de la Provincia de Galápagos (LEG) se crea la Reserva Marítima de Galápagos -Patrimonio de la Humanidad- que también gestiona el Parque Nacional.
- La Estación Científica Charles Darwin, es el brazo operativo en las islas de la Fundación Charles Darwin. Esta entidad internacional se creó también en 1959, tiene carácter científico y se creó para cooperar con el gobierno de Ecuador para la conservación de la flora y la fauna de Galápagos. Realiza actividades de investigación, capacitación, asesoría técnica.
- A partir de la LEG, en 1998, se crea la Junta de Manejo Participativo (JMP) y la Autoridad Institucional de Manejo (AIM) como instituciones coordinadoras de la Reserva Marina para favorecer la participación y resolver conflictos. Forman parte de la Junta, (además del Parque Nacional y la Fundación Charles Darwin), la Unión de Cooperativas Pesqueras de Galápagos (UCOOPEGAL); la Cámara de Comercio y Turismo de galápagos (CAPTURGAL) y las asociaciones de guías naturalistas de Parque.
- El organismo rector que establece las políticas, coordina y gestiona todas las acciones a nivel nacional internacional es el Instituto Nacional de Galápagos (INGALA) que depende del a Presidencia de la República

## Puerto Ayora

Un calor denso nos dio la bienvenida nada más salir del avión. El aeropuerto, pequeño, con dos únicas terminales, gozaba del sugestivo encanto de la desolación, interrumpido exclusivamente por nuestra bulliciosa presencia. Nada había a su alrededor. A la salida sólo se apreciaba una pequeña pista con una rotonda. Pero no tardaron en llegar dos enormes autobuses turísticos que se tragaron de inmediato al grupo de impacientes turistas convenientemente uniformados de Indiana Jones. Tras ese momento de bullicio el aeropuerto recuperó su silencio. Aprecié unos diminutos puestos de artesanía que se alineaban a un lado; al otro, un pequeño grupo de lugareños habían quedado a la espera del autobús local para ir a Puerto Ayora... me sumé a ellos. Había leído que Puerto Ayora es la cabecera del cantón de Santa Cruz

# el sueño amenazado

Pelícano Pardo, en zona  
de Punta Estrada en  
Santa Cruz





y aunque, no es la capital de la provincia, constituye la población más importante de Galápagos. Tiene aproximadamente 15.000 isleños, de gran amabilidad, como comprobé, que se ganan la vida con la pesca y el turismo. Actualmente las islas Galápagos están organizadas administrativamente como una provincia más de Ecuador dividida en tres cantones: Santa Cruz, Isabela y San Cristóbal. Cada uno de estos cantones lleva el nombre de la isla más grande que lo configura y agrupa a un conjunto de islas. En total, el archipiélago lo configuran 19 islas. Hay 13 islas denominadas mayores y 6 menores, a las que hay que añadir más de cien pequeños

islotos. Todo un rosario de recónditos paisajes que dejan perplejo al visitante y que configuran una superficie total de 8009 kilómetros cuadrados.

La capital de la provincia es Puerto Baquerizo Moreno, que se encuentra en la isla de San Cristóbal y tiene

## Galápagos se configura administrativamente como una provincia de Ecuador, dividida en tres cantones.

alrededor de 6000 habitantes. Sin embargo, el núcleo de población más importante es Puerto Ayora. El tercer núcleo importante habitado es Puerto Villamil, cabecera del cantón de Isabela, y su población ronda las 2.000 personas. En el último censo, efectuado en el año

# el sueño amenazado



Centro de Puerto Ayora,  
en Santa Cruz.

2010 por el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) del gobierno ecuatoriano, la población de las islas ascendía ya a más de 25.000 habitantes. Esto pone en evidencia un desmesurado crecimiento demográfico y un fuerte proceso de inmigración que está perjudicando, junto a otras amenazas, la frágil estabilidad ecológica de las islas.

...No tardó en llegar el autobús que nos llevó en unos minutos por una estrecha pista asfaltada a un pequeño embarcadero. Desde allí se pasa a Isla de Santa Cruz atravesando el canal de Itabaca. El paisaje resultaba árido pero la fauna autóctona no tardó en hacer acto de pre-

sencia. Apenas bajé del autobús vi cómo un pelícano, inquietado por nuestra presencia, levantaba el vuelo desde una roca próxima al embarcadero.

Las dos islas prácticamente están juntas. El canal de Itabaca no es más que un pequeño brazo de mar. Las orillas se dan la mano y los embarcaderos de ambos lados se encuentran a tiro de piedra. Al otro lado se divisaba claramente una pequeña taberna y una explanada donde esperaban un par de taxis, algún coche particular y un autobús. Subimos a una barquita... los lugareños no dejaban de hablar entre sí con una dulzura y una cadencia especial. Llegamos a la otra orilla y su-

bimos al otro autobús que esperaba pacientemente a los pasajeros. Íbamos a atravesar toda la isla de norte a sur hasta llegar a Puerto Ayora. Conforme nos fuimos adentrando en la isla, la carretera ascendía y el paisaje se teñía de verde; un verde oscurecido por un nublado plúmbeo que amenazaba una lluvia inminente.

Pasamos por dos pequeñas aldeas, Santa Rosa y Bellavista, habitadas por colonos dedicados a una agricultura de subsistencia. Poco a poco la imagen de unas islas desiertas se iba desvaneciendo. Pronto se divisó el núcleo urbano de Puerto Ayora. La carretera, convertida ya en la Avenida de Baltra nos adentró poco a

poco en una pequeña ciudad que se vislumbraba acogedora.

Con parsimonia el conductor iba pasando a los viajeros en los lugares que ellos mismos solicitaban. No había estacionamientos fijos, sino tantos como viajeros llevaba. Me esperé hasta al final. Su última parada fué en el mismo centro del pueblo. Había llegado al mismo centro de las Islas Encantadas.

Nada había que me deslumbrara a primera vista. A la derecha se distinguía un pequeño puerto instalado en la boca de un brazo de mar que se adentra formando la Laguna de las Ninfas. En frente, resaltaba una zona ajardinada presidida por la escultura de lo que me parecía una enorme gaviota y que en realidad era de un piquero. Hacia la izquierda se abría una estrecha avenida con un cartel que indicaba la dirección a las oficinas de la Fundación Charles Darwin y del Parque Nacional de Galápagos.

Encaminé mis pasos hacia el puerto que penetra como una grieta entre un pequeño acantilado de rocas volcánicas. Dos embarcaderos comparten el espacio, uno diminuto en donde atracan las pequeñas lanchas de los barcos turísticos y más fondo, otro, un poco mayor para las barcas de pesca.

## Rutas por el edén de la biodiversidad

Desde aquí, las posibilidades para conocer el archipiélago son múltiples. Existen desde pequeñas embarcaciones locales, que hacen pequeños recorridos por las costas de Santa Cruz y las islas próximas, hasta cruceros de una semana o nueve días, que efectúan amplios recorridos, viajando por la noche y aprovechando el día para visitar los enclaves más significativos. Aun así, aunque el viajero se lleve miles de

imágenes en su retina o en la memoria de su cámara, sólo habrá visto una pequeña muestra de la riqueza de las islas.

La misma isla de Santa Cruz ofrece infinidad de posibilidades. Aden-

trarse en sus calas y pasear por sus playas garantiza deslumbrantes espectáculos. Son de gran interés, entre otros puntos, la Caleta Tortuga Negra, la Bahía Academia, Punta Estrada, la Playa Bachas, en el norte de la Isla. Desde estos lugares de aguas transparentes, propicias para buceo se pueden contemplar tortugas marinas, rayas y miles de especies de peces tropicales.

Una visita al interior de la isla nos permitirá observar las tortugas gigantes terrestres en su propio habi-

## La Fundación Charles Darwin y las oficinas del Parque Nacional de Galápagos proporcionan una importante información al viajero.

tat. No conviene perderse tampoco los innumerables túneles de lava, curiosas formaciones generadas por su rápida solidificación, que configura cuevas y extraños pasillo bajo tierra. Por supuesto, es indispensable la visita a la Fundación Charles Darwin y a las oficinas del Parque Nacional Galápagos. En ambos centros se proporciona al visitante una importante información. En la Fundación Darwin hay además un criadero de tortugas de gran interés. Un recorrido hacia el norte de Santa Cruz nos conduce a la isla de San Salvador, también llamada Santiago, y sus dos pequeñas compañeras, la isla de Bartolomé y la isla Rábida. Santiago tiene una superficie de 585 kilómetros cuadrados. Algunos de



# el sueño amenazado



Playa Bachas,  
en Santa Cruz

los lugares más asombrosos de esta isla son Puerto Egás, la Bahía James y la Bahía Sullivan, con sus configuraciones fantasmagóricas, creadas por la lava en contacto con el mar. Entre sus huecos encontraremos miles de iguanas y, por sus alrededores, aves como las fragatas, los piqueros o flamencos. No faltan los lobos marinos llamados de “doble pelo” de una especie más pequeña que la habitual y de piel más gruesa.

La reducida isla de Bartolomé, con tan sólo 1,5 kilómetros cuadrados, la utilizan muchos guías como punto iniciático para visitar el archipiélago. Es una de las más fotografiadas, por su roca pináculo, que la identifica, y sus espectaculares paisajes. La isla

es todo un museo natural que ofrece un recorrido, lleno de cráteres y una endémica flora. Se asciende hasta la cumbre por un recorrido rigurosamente delimitado y, desde arriba, lo que se percibe es un poema visual cuyos versos armonizan en una rima consonante de formas y colores.

## **Isabela y Fernandina, las islas más jóvenes**

La isla de la Rábida, más grande que Bartolomé, resulta curiosa por el espectáculo de lobos marinos, que descansan agotados de las constantes peleas entre ellos para defender sus manadas de hembras. Hacia el este de Santiago nos en-

contramos las islas Isabela y Fernandina. La primera de ellas es la más grande del archipiélago, con una superficie de 4.588 kilómetros cuadrados. Tiene cinco volcanes en activo y conserva la mayor colonia de galápagos de todo el Parque. Además de los volcanes, otros puntos clave para contemplar la rica fauna del lugar son la Caleta Tagus y la Bahía Urbina, en la costa oeste. La isla Fernandina, situada más al occidente, y separada de Isabela por el canal de Bolívar, está configurada por un gigantesco volcán con una caldera de 900 metros de profundidad. Es la isla más joven y tiene frecuentes erupciones. Sólo se puede visitar en un punto --Punta Espinosas—situado en el estrecho

## El aumento demográfico y el desmesurado crecimiento del turismo ha puesto en alerta científicos y ecologistas.

que separa las dos islas. Las colonias de iguanas, lobos marinos, pingüinos, piqueros de patas azules nos permiten contemplar la naturaleza en su estado más puro e intacto. Es también lugar propicio para observar a los cormoranes no voladores, única especie con estas características en el mundo.

Hacia el norte nos encontramos otro conjunto de islas más pequeñas: Pinta, Marchena y Genovesa. Al sur, Santa Fé, La Española --con una gran colonia de albatros-- Floreana y la más afectada por la intervención humana, San Cristóbal. Cada isla, tiene su propia personalidad, su propia historia, sus leyendas... pero todas ellas en su conjunto configuran un laboratorio rebosante de vida.

Hoy el aumento demográfico y la fuerte inmigración, la falta de alternativas a la explotación pesquera y un desmesurado crecimiento del turismo, están generando conflictos que han puesto en alerta a científicos y ecologistas. Acechan en estos momentos muchos peligros, provocados por intereses encontrados y la falta de sentido común que caracteriza a la especie humana en sus relaciones con la Naturaleza. Pero también tiene grandes defensores que trabajan incansablemente

para que uno de los últimos paraísos no desaparezca para siempre. Los científicos de la Fundación Charles Darwin en un conocido informe titulado Galápagos en Riesgo concluyen con un inquietante interrogante: "Es probable --dicen-- que nuestra capacidad de enfrentar el reto de integrar el desarrollo sustentable y la conservación en Galápagos refleje el futuro del mundo. Si no podemos lograr que en Galápagos funcione un modelo social y de conservación sostenible, ¿es posible que funcione en otro lugar del mundo?". La respuesta está clara.

### PARA SABER MÁS

Fundación Charles Darwin:  
<http://www.darwinfoundation.org/espanol/pages/index.php>

Parque Nacional de Galápagos:  
<http://www.galapagospark.org>

Asociación Nacional de Empresas Turísticas de Galápagos:  
<http://www.asogal.com.ec>



# el sueño amenazado

